

Buenas tardes, es un gran honor para mí recoger este premio en representación de la ARMH de Valladolid, así como del resto de Asociaciones que trabajan por la memoria de las víctimas del franquismo en esta Comunidad. Es un doble honor por los familiares y voluntarios a quien represento y por las ilustres personas que nos acogen y premian en este acto.

Nuestro trabajo que comenzó hace más de 7 años está poniendo sobre la mesa un debate social que era necesario pero ha sido postergado por diversos motivos desde el inicio de nuestra democracia.

Desde que se abrió la primera fosa de la guerra civil en el año 2000, al menos de forma reglada, hasta el Auto del Juez Baltasar Garzón en la Audiencia Nacional han pasado 8 años en que se ha intentado satisfacer la demanda de muchas familias que pretendían algo tan simple como conocer que ocurrió con sus seres queridos que fueron víctimas de la represión que en muchos casos serían detenidos en sus domicilios, posteriormente encarcelados y ejecutados al fin sin que supieran que había sido de ellos o porque habían sido asesinados. La impunidad de estos crímenes se ha mantenido inalterada durante todos los años de la dictadura y la democracia posterior. Indudablemente tenemos una cuenta pendiente con ese pasado. Ningún país de nuestro entorno tiene un número incalculable de restos humanos enterrados en parajes desconocidos de manera ilegal. Tantas familias sin poder cerrar un interminable duelo ni tantos ciudadanos que una cruel noche de 1936 o de los años siguientes sencillamente dejaron de existir sin constancia de su enterramiento, de su certificado de defunción, de su memoria.

Son nuestros desaparecidos.

La recuperación de su memoria y su dignidad es nuestro principal objetivo.

Una multitud de asociaciones se han desarrollado a lo largo del territorio estatal intentando dar respuesta a esta demanda social. A lo largo de estos años se han realizado actividades de muy diversa índole desarrollando una investigación multidisciplinar.

En primer lugar se está acometiendo una búsqueda exhaustiva de documentación. Se buscan los expedientes personales de las víctimas en múltiples archivos.

En nuestro caso , en la investigación sobre Valladolid y su provincia, se ha buscado información en el Archivo Histórico Provincial, en el Archivo de la Real Chancillería donde se encuentran los documentos del Tribunal Regional de Responsabilidades políticas; en los Registros Civiles municipales, en los Archivos Judiciales, en los Archivos Militares de Guadalajara, Ávila y Segovia, en búsqueda de cartillas militares o expedientes en caso de ser militares, así mismo se buscan los expedientes de los sujetos sometidos a Consejo de Guerra en el Archivo de El Ferrol, correspondiente a la Séptima Región Militar, en el Centro de la Memoria Histórica de Salamanca, se busca información sobre los acontecimientos locales en los Archivos de los diversos Ayuntamientos, extracción de datos de depuraciones de funcionarios de los Ayuntamientos o de otras instituciones. Se extrae información de los Cementerios en los Libros de enterramiento, de los presos en los archivos de Instituciones Penitenciarias, También se han investigado los Archivos de la Diputación Provincial, de la Delegación del Gobierno, Archivos de Organizaciones Políticas o sindicales.

En nuestra asociación hemos tenido la fortuna de contar con voluntarios profesionales de Archivos que con mucha ilusión y gran dedicación están dirigiendo esta compleja actividad.

Otro gran frente lo constituyen las entrevistas a los testigos de aquellos dramáticos acontecimientos. Sin duda alguna la tarea que ha resultado más urgente dada la avanzada edad de estas personas. No en vano varios testigos han fallecido en estos años. Esta investigación cobra un valor extraordinario dado que en muchos casos no existe otra fuente escrita documental de aquellos acontecimientos que ocurrieron durante los años de la República y los sucesos ocurridos en los meses previos y posteriores al golpe de estado. Estas entrevistas grabadas y transcritas a papel son el único reflejo.

Por otro lado la localización de la mayoría de las fosas sería imposible de realizar sin estas aportaciones testimoniales. En

muchos casos nos han conducido hasta ellas testigos en su niñez de aquellos actos criminales que no han podido olvidar a lo largo de sus vidas.

Las entrevistas a los familiares han surgido a veces espontáneamente y con cierto desenvolvimiento. Con orgullo y reconocimiento. En otros casos han surgido del quebrantamiento del miedo largamente mantenido, en el propio domicilio familiar y con las puertas cerradas. Las palabras han brotado desde lo más hondo del alma con recelo y pesar, rompiendo el tabú familiar, reconstruyendo el pasado del horror. Son tantos años de silencio, tantos de culpabilidad, de miedo al qué dirán. Qué tremenda insensatez... ¡Las víctimas eran culpables y los nombres de los verdugos aparecían en los callejeros de las ciudades, en los monumentos públicos! Hay tantas entrevistas que se quedarán sin hacer, tantos recuerdos sin testigos vivos. Sin consuelo, porque expresar estos hondos temores consuela a los familiares. Verbalizar su dolor les alivia su angustia.

= A mi padre le mataron por envidias, el no había hecho nada, no se metía en nada... Nos fuimos del pueblo aquél y no hemos vuelto. Mi madre nos trajo a mi hermana y a mí a esta ciudad y no volvimos. Mi padre era un buen zapatero, maestro, jornalero, panadero, etc.....no se metía en política.

Falso esto último como tantas aparentes verdades que se defendieron desde las tribunas del régimen franquista. Después de años de investigación podemos afirmar que la represión fue sistemática, bien organizada y muy bien dirigida. La principal prueba de esta afirmación es que hoy después de 70 años del final de la guerra estamos aquí reivindicando esta deuda de nuestra democracia.

Atacaron y destruyeron cualquier posible brote de oposición en la retaguardia. Todos los ciudadanos con un proyecto de futuro democrático y de justicia social eran posibles víctimas. Los alcaldes, más de 80 asesinados en nuestra provincia, Valladolid, centenares de concejales, diputados provinciales, miembros de las Casas del pueblo, secretarios de ayuntamientos, representantes sindicales, mujeres abanderadas en

manifestaciones del Primero de Mayo, emprendedores comerciantes y todo aquel hombre o mujer con influencia social en su entorno fueron exterminados. Una provincia en la que recordemos, no hubo ningún frente de guerra sólo ligeros conatos de oposición que fueron aplastados inmediatamente en los primeros días del Golpe de Estado. Había que apagar definitivamente la sed de justicia social. Se destruyó su memoria, su historia, su actividad política y social y todo esto se borró...hasta para su propia familia.

El olvido, la desmemoria y la ausencia...esto ha quedado de sus recuerdos. Y sus cuerpos, sus huesos, sus restos

...¿dónde están?

Gran parte de las demandas que recibimos de la búsqueda de los desaparecidos no podemos satisfacerlas. Han pasado muchos años, la orografía del terreno ha cambiado. Donde pasaba un camino hoy existe una carretera o una autovía o algún edificio. O el camino se perdió con la concentración parcelaria y no es posible localizar la fosa. A veces aparece sólo algún resto aislado en la fosa pues por su situación, la ribera de un río, aquella fue destruida por una riada. En otro caso la fosa fue abierta por empleados del Gobierno Civil para trasladar los restos a las criptas del Valle de los Caídos. En concreto la fosa de Aldeaseca, localidad de Ávila, fue abierta y las 7 víctimas procedentes del pueblo próximo Pajares de Adaja fueron trasladadas. Con las pesquisas de algunos familiares hemos podido constatar su traslado y el descubrimiento de que gran cantidad de restos de víctimas fueron desplazados allí sin el consentimiento de las familias. Se calculan en millares los restos de víctimas que allí fueron depositados.

Existen otros casos en que se trata de Cementerios pues son numerosas las fosas que allí se encuentran. Hablo de sitios como la finca del Monte Torozos donde según testimonios orales y algún documento escrito fueron llevados hombres y mujeres “casi todas las noches y en número de 10 a 15 “a lo largo de un año, cita textual. Esto supone quizá una cifra de unos 2 millares de personas. Este es un espacio de horror que aspiramos a delimitar, proteger y recordar como un espacio de la memoria con un lugar

acondicionado para el recuerdo de estas víctimas y de otras muchas cuyos cuerpos no podrán ser recuperados.

En esta labor trabajamos arqueólogos, médicos y voluntarios que siguiendo el método arqueológico y el método antropológico forense intentamos reconstruir los acontecimientos de la muerte y la identidad de las personas asesinadas. Se ha puesto en cuestión este trabajo debido a que para algunos el abrir las fosas supone una destrucción de las pruebas judiciales presentes en esos lugares. Esto nos obliga a trabajar con el máximo rigor dentro de las posibilidades que puede ofrecer un trabajo realizado de forma voluntaria y con una disponibilidad de tiempo que muchas veces no es la más adecuada. Si bien es cierto que en los años de la Transición el anhelo de los familiares les llevó a abrir fosas en unas condiciones poco técnicas ya que no tuvieron ningún apoyo, hechos que definitivamente se acabaron con el miedo que surgió tras el golpe de estado de febrero de 1981, actualmente se puede afirmar que todas las fosas que se abren o la grandísima mayoría están bien documentadas con una adecuada investigación previa caracterizada por las entrevistas y la búsqueda en los archivos, se sabe aproximadamente el nombre y los datos de las personas que van a ser recuperadas lo que contribuye a su posterior identificación. En algunos casos, muy pocos, se están realizando pruebas de ADN que confirman las investigaciones previas.

Finalmente los cuerpos son devueltos a sus familiares y en un acto de justicia son enterrados dignamente con sus nombres inscritos en la lápida. Por fin los familiares descansan y se cierra un ciclo en que el duelo largamente diferido termina de una forma terapéutica como un bálsamo para ellos.

Permítanme utilizar el símil y decir que la herida se cierra bien y por fin podrá cicatrizar.

A lo largo de nuestro territorio se han multiplicado los homenajes a víctimas de la represión con participación en general de los representantes de las Instituciones democráticas. Por nuestra parte tenemos que decir que hemos recibido ayuda de Ayuntamientos de distintos signos políticos.

Llegados aquí quiero hacer una reflexión. Es necesario audacia por parte de nuestros políticos para asumir definitivamente esta labor que es ante todo y sobre todo una labor humanitaria. En cualquier país europeo de nuestro entorno no hay diferencias políticas en torno a este asunto entre los partidos democráticos. Todos reconocen, salvo quizá la extrema derecha, quienes son las víctimas y quienes los verdugos. No se pone ningún impedimento para las labores de recuperación de la dignidad de todas estas personas. La línea de separación entre los demócratas y los que no lo fueron está muy clara y así nos lo constatan los periodistas o colaboradores que acuden desde estos países.

No podemos ser una excepción como denuncia Amnistía Internacional en su último informe sobre las víctimas del Franquismo. Nuestro grado de desarrollo democrático, que en algunos aspectos está a la vanguardia en derechos sociales, no puede quedar relegado en este.

Las víctimas y sus familias necesitan conocer la verdad de lo ocurrido, una reparación a su dignidad dañada y justicia para su recuerdo. Verdad, justicia y reparación, principios de la Justicia Universal que deben ser aplicados en nuestro país con todas sus consecuencias. Pedimos justicia para las víctimas no contra los verdugos. Las asociaciones denunciantes ante la Audiencia Nacional nos hemos constituido en Coordinadora de Colectivos de Víctimas del Franquismo y con la ayuda y asesoramiento de organizaciones como Amnistía Internacional y La Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos continuamos nuestra acción ante los Juzgados. El Auto de la Audiencia Nacional instruido por el Juez Baltasar Garzón lo consideramos desde la Coordinadora como un avance. Independientemente de los aspectos técnicos que no voy a valorar los familiares sentimos que se ha abierto una puerta, la de la justicia y para muchas personas este es el comienzo de un largo camino. Podría volverse a cerrar en España pero no en Europa. Hace tres meses el portavoz de nuestra Coordinadora presentó un informe con multitud de casos sobre la infamia franquista ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en su sede de

Ginebra y estamos esperando la resolución por la que se cree un Grupo de Trabajo específico sobre el tema por Naciones Unidas.

En fin de una manera u otra esperamos que se haga justicia con las víctimas. Este premio que se nos concede es otra puerta que se abre. Otra puerta que se abre hacia el futuro pues cada vez que un voluntario busca en un archivo, cada vez que otro excava una fosa y saca unos restos está haciendo un acto de futuro. No sólo miramos al pasado. Si lo hacemos es también porque miramos al futuro, al futuro de nuestra democracia.

En nombre de todas las asociaciones a las que represento
MUCHAS GRACIAS.